

Las comunidades de la región del volcán Parícutin: recuerdo, olvido y proyectos para la *memoria*

Pedro Corona Chávez (pcoronachavez@gmail.com)

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Tierra

Resumen

La erupción del volcán Parícutin significó una gran transformación para todo el medio ambiente natural de la región de la Meseta Purépecha, incluyendo los asentamientos humanos cercanos a la erupción, causando una verdadera tragedia de sufrimiento y migración forzada de los pueblos. Existe una vasta bibliografía que ha documentado, ya sea el fenómeno natural como el proceso histórico y antropológico social; sin embargo, mucha información ha quedado dispersa en diversas instituciones académicas y por lo tanto, es relativamente inaccesible para las mismas comunidades. Por otro lado, con base en la experiencia obtenida a partir de algunos proyectos realizados en las comunidades (e.g. *Caja-Objeto Retorno Parícutin*, 2016), se observa que, aunque “se sabe” que un importante suceso trastocó la vida de sus abuelos y bisabuelos, las actuales generaciones, y en particular de jóvenes (e.g. adolescentes), muestran un relativo olvido, donde se expresan ya sólo como un vago recuerdo de la erupción del Parícutin y sus consecuencias.

En este documento se presenta una síntesis retrospectiva y actual de las comunidades de la región del volcán Parícutin. Por medio de la consulta de documentos históricos, así como de algunos censos de población, se busca proporcionar datos relevantes para tratar de comprender las condiciones de vida de las comunidades que habitaban y habitan la región del volcán. Se presenta al final una breve reflexión, acerca de la necesidad de realizar iniciativas que favorezcan la recuperación de la *memoria* de tan importante evento natural y de su impacto social. Se concluye que estas iniciativas más que en la sociedad urbana —o académica—, deberían desarrollarse en cada una de las comunidades, de modo que permitieran a las nuevas generaciones hacer una lectura nueva y propia de lo que ahí ocurrió y tratar de comprender lo que aún podría ocurrir en la región del volcán del Parícutin.

Palabras clave: Parícutin, impacto social, comunidades, migración

Abstract

The eruption of the Parícutin volcano carried out a very big transformation of the whole natural environment of the Meseta Purepecha region (Purepecha volcanic Plateau), including human settlements and it caused a real tragedy, suffering and migration of the people from towns near the eruption center. Although there is a lot of bibliography, either about the natural as well as the historical and anthropological processes; however, most information is actually constrained and scattered in the academic institutions of the world and, consequently all of this information is relatively inaccessible to the communities themselves. On the other hand, based on ourself experience obtained from some of the research projects carried out in the communities (e.g. Caja-Objeto Retorno a Parícutin, 2016), it is worth to note that the people from the communities show a relatively oblivion and in particular the current young people (e.g. teenagers) have forgotten and they show a slightly memory of of the eruption process and its social impact.

In this paper I present a restrospective and actual insight of the communities of the Parícutin volcano region. In order to comprehend the life conditions before, during and after the eruption, I have reviewed historic and anthropologic bibliography as well as socio-economic statistic data. We also present a brief reflexion of the some projects which could encourage the recovery of the *memory* of Parícutin towns processes. It is concluded that this practice should be developed more than in the urban-or academic-society, in each of the communities, so the new generations to

make up a new and own reading of what happened there and therefore try to understand what still It could occur in the Parícutin volcano region.

Keywords: Parícutin, social impact, communities, migration.

Introducción

La erupción del volcán Parícutin significó una gran transformación para todo el medio ambiente natural de la región, incluyendo a los asentamientos humanos, los pueblos de origen purépecha. El preludio de ese impetuoso cambio atrajo el interés de la sociedad mexicana y del mundo. Todos querían ser testigos de un proceso devastador. A pesar de la violencia del fenómeno y el drama que la población ya sufría, en los visitantes prevalecía una cierta fascinación y la búsqueda de un interés y oportunidad personal (o institucional) de estudio. Todos sabían que se avecinaban terribles consecuencias para las comunidades purépecha de la región, nadie realmente sabría lo que pasaría.

En la actualidad la región del volcán Parícutin continúa ofreciendo un medio ambiente cautivador, ya sea por su paisaje como por el estilo de vida de sus comunidades. Para un visitante común, el volcán, las cenizas y las ruinas de la iglesia de San Juan Parangaricutiro aparecen como aquellas pruebas evidentes y silenciosas, de que ahí ocurrió algo realmente importante.

En la región también han quedado muchos otros elementos naturales y sociales que no son inmediatos. Por ejemplo, la exigua vegetación actual refleja el resultado de una serie de procesos de regeneración y sucesión de plantas, las cuales se asocian también a un “regreso” de la fauna silvestre. Ante la restauración gradual de la vida, también se ha registrado un retorno de las comunidades, con una visión que no refleja en la inmediatez, el efecto de los profundos cambios de sobrevivencia que realizaron después de la desolación que vivieron hace 75 años.

Es oportuno resaltar que los cambios del paisaje aún no se han detenido. Al efecto de la ceniza y de las lavas del volcán, han seguido otros procesos de la misma mano de las comunidades, donde se han producido transformaciones que algunas veces buscan la sobrevivencia y otras “el progreso” económico. Ambas han modificado un paisaje de bosques por huertos. A la par de un drástico cambio del uso de suelo, se observa la aparición de nuevos caminos, la instalación de puestos de comida, así como una oferta relativamente desarticulada de algún servicio a los visitantes turistas. Se deducen iniciativas guiadas por su propio ingenio y con su propia

“suerte”. Estas iniciativas parecen significar, al menos en su analogía, a la solución de muchos problemas que vivieron durante aquel éxodo purépecha, donde prevaleció el ingenio de cada individuo o de cada comunidad, ante la impericia de protección civil de diferentes niveles de gobierno (Corona-Chávez, 2013). En suma, para entender cada elemento, cada cambio ocurrido en la región del volcán Parícutin, se requiere antes y/o después de una visita a esta región, tratar de documentarse para escapar de opiniones generales y superficiales de las comunidades que hoy habitan de otro modo esta misma región.

Para documentarse en principio habría que excluir el alud de información corta y muchas veces estéril que se presenta en las redes sociales, donde cada “aventurero” pone su huevo. Existen documentos académicos importantes (ver referencias completas al final), entre los cuales resaltan los trabajos antropológicos de Nolan (1972; 1979; Castilleja, 2016) y antropológico-ecológicos de Rees (1970; 1979), históricos (Oikión, 1992; García Naranjo 2015). Todos ellos han sido producto de investigaciones de carácter universitario. Sin embargo, para una mirada acuciosa del impacto social, en la literatura también resaltan numerosos testimonios directos o indirectos, escritos y publicados por gente de la misma comunidad. Son monografías biográficas y/o colectivas realizadas por diversos testigos purépecha (Gutiérrez, 1972; 1975; Cuara Amezcua, 1985; Mendoza Valentín 1986; Zavala Alfaro, 1990; González-Urbina, 1995; Chávez Cervantes 2000; 2010; Pulido Chávez et al., 2005; Ramos-Chávez, 2009). Estos documentos en muchos casos fueron realizados con una gran voluntad y con el interés de recuperar o de preservar la memoria personal o de su comunidad. Muchas de estas obras muestran un trabajo de edición artesanal y fueron editadas con recursos propios. Para su consulta se sugiere contactar a los autores o a su misma familia, quienes además tienen en resguardo valiosos documentos originales. Una alternativa, podría ser también la consulta del material electrónico y/o en papel que se ha integrado en la **Caja-Objeto del Parícutin**, información que está disponible para todos en cada comunidad y a través de las diversas instituciones de la UMSNH (para una descripción detallada y la localización ver www.paricutin.umich.mx).

En este documento se presenta una síntesis retrospectiva y actual de las comunidades de la región del Volcán Parícutin. Por medio de la consulta de documentos históricos, así como de algunos censos de población, se busca proporcionar datos relevantes para tratar de comprender las condiciones de vida de las comunidades que habitaban y habitan la región del volcán. Se presenta una

breve reflexión, acerca de la necesidad de realizar iniciativas que favorezcan recuperar la *memoria* de tan importante evento. Se concluye que estas iniciativas deberían desarrollarse más que en la sociedad urbana —o académica—, en cada una de las comunidades, de modo que permitieran a las nuevas generaciones hacer una lectura nueva y propia de lo que ahí ocurrió y tratar de comprender lo que aún podría suceder en la región del Volcán de Parícutin.

Localización del volcán Parícutin: la Meseta Purépecha

El Volcán Parícutin se ubica en las coordenadas de 19° 29' 35" de latitud Norte y 102° 15' 05" de longitud oeste. Está situado en la porción central del estado de Michoacán, en una región de paisaje y cultura conocida como la Meseta Volcánica Purépecha, a 25 km al oeste de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

El paisaje de la Meseta Purépecha se caracteriza por mostrar llanos de baja pendiente con una altura media de 2,400 m s.n.m., los cuales están asociados con numerosas elevaciones o geoformas de conos volcánicos relativamente jóvenes, con un desnivel medio entre 200 y 600 metros. La región del Volcán Parícutin se delimita hacia el sur y suroeste con la ladera norte del estrato-volcán o Pico del Tancítaro, con 3860 m s.n.m., al norte con la región del estrato-volcán Patamban y al este sureste con Uruapan y Paracho.

El Volcán Parícutin presenta un cráter que tiene una altura de 2808 m s.n.m. Sus derrames de lava se extendieron hasta un frente de 3.5 km hacia el norte y los depósitos piroclásticos ("ceniza y arenas") cubrieron un área de >230 km².

El clima es templado y sub-húmedo, con temperaturas medias entre 8 y 18 °C y con lluvias intensas en verano. La vegetación predominante es de bosques de pino y pino-encino con pastizales y amplios campos de cultivo de maíz y frijol y un creciente cambio de uso de suelo a huertos frutales. Sin embargo, la región del Volcán Parícutin pertenece en gran parte a una Área Nacional Protegida (ANP) o Área de protección de flora y fauna Pico de Tancítaro (CONANP; <http://www.conanp.gob.mx/>).

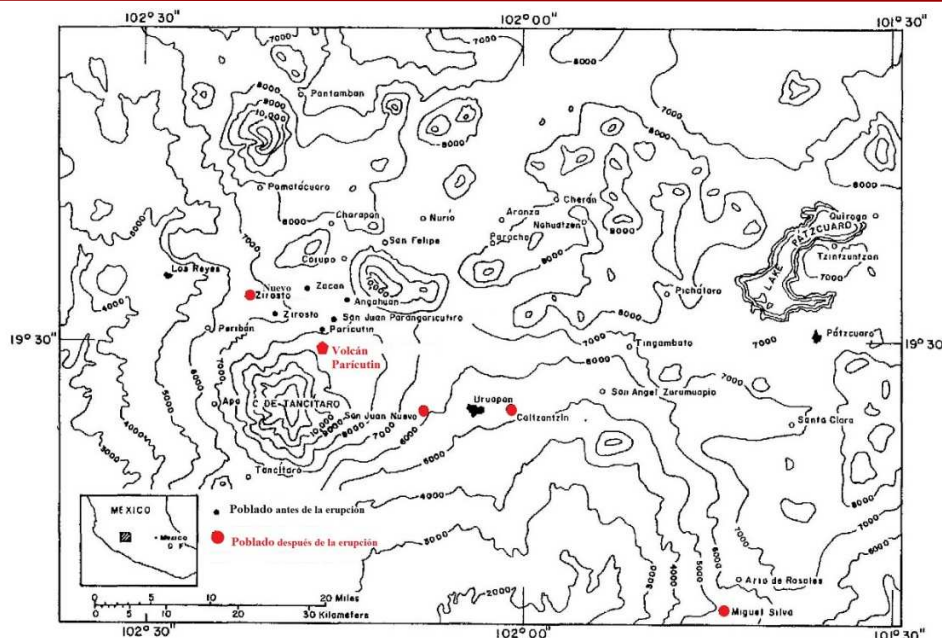


Figura 1. Mapa topográfico de la Meseta Purépecha, en donde se observa la localización del Volcán Parícutin y los principales pueblos circundantes (después de Nolan, 1979).

La Meseta Purépecha: el contexto social

Era febrero de 1943, poco después de la batalla de Stalingrado en Europa, donde se estima que hubo más de cuatro millones de víctimas y que marcaría el inicio de la derrota del nazismo. En México, con el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, se inició el camino que dejó atrás los gobiernos caudillistas de la revolución. Iniciaron propuestas en donde se dio por terminaba la educación socialista del gobierno cardenista y se creó el sindicato único de maestros (SNTE), declarando el inicio de una relación estrecha entre el binomio del Estado con los diversos gremios laborales, obreros y campesinos. En Michoacán, el gobierno del General Félix Ireta, a pesar de una reconocida voluntad de honestidad y justicia, también representaba un gobernador más a la sombra del Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT) y de la fuerte influencia y del control político de Lázaro Cárdenas en el estado de Michoacán y en la Meseta Purépecha.

A pesar de la dinámica política estatal, las comunidades de la región donde nacería el Volcán Parícutin, se ubican en la sierra o Meseta Purépecha, paisaje de sierra con una altitud promedio de 2100 m s.n.m. Por su situación geográfica, las poblaciones de esta región en los años cuarenta vivían relativamente distantes de la política centralista. La vida de las comunidades veía pasar los años entre sus fiestas tradicionales y mantenía una estrecha relación con los cerros —volcánicos todos— que les circundan. Suelos fértiles sustentaban en armonía y relativa prosperidad la vida de las comunidades y de la biósfera, con estrategias ancestrales para el aprovechamiento de los bosques y de una agricultura desarrollada en los llanos o planes que rodean cada pueblo y cada límite con los bosques de pino y encino.

Sin embargo, en la década de los treinta e inicio de los cuarenta, en la Meseta Purépecha como en muchas partes del occidente de México, aún se sentía la tensión política de aquella insurrección del clero que llevó a una guerra sangrienta entre 1926 y 1929. Por los testimonios de muchos tatas y nanas de la región del Volcán Parícutin, el sinarquismo había generado una división entre la gente de los diversos pueblos, debido a las posiciones muchas veces contrastantes entre la devoción y lo que consideraban justo. Después de deponer las armas en varias regiones, daba paso a la insurrección política, la creación y la actividad de la Unión Nacional Sinarquista apenas comenzaba.

La “Región del Volcán Parícutin” es el área de mayor impacto por la erupción

Aunque gran parte de la meseta purépecha fue afectada por la actividad del Volcán Parícutin, es importante precisar que en adelante nos referiremos como la “Región del Volcán Parícutin”, para describir a aquella área o zona que presentó una afectación directa por los productos volcánicos del Parícutin; ya sean estos bajo forma de derrames de lava o bien como depósitos piroclásticos (bombas, lapilli o ceniza) o “arenas grises” que cubrieron una mayor extensión. La Región del Volcán Parícutin toma como centro de un elipsoide, el cono principal del Parícutin, desde donde se extendió alargándose tendencialmente hacia el norte y noroeste (ver figura 2), con un radio de alrededor de 20 kilómetros y se estima que cubriría un área de 233 km² (Segerstrom, 1950; Fries y Gutiérrez, 1954; Nolan, 1972).

En esta área los depósitos de piroclastos provenientes del volcán (coloquialmente conocidos como “arenas”), aún pueden ser bien identificados, dado que se presentan como montones irregulares de arenas gris oscuro y comúnmente muestran una estructura bien estratificada.

Los espesores de las arenas varían desde más de cien metros en la cercanía del cono, hasta una fracción de 25 centímetros que representa justo los límites del área directa de influencia hacia la zona de Zacán (Segerstrom, 1950; Foshag y González Reyna 1956).

El área elipsoidal de la Región del Parícutin coincide con el sistema de irrigación del Río Itzícuaru, un sistema hidrológico que de alguna manera representaba el sustento agrícola de toda la región.

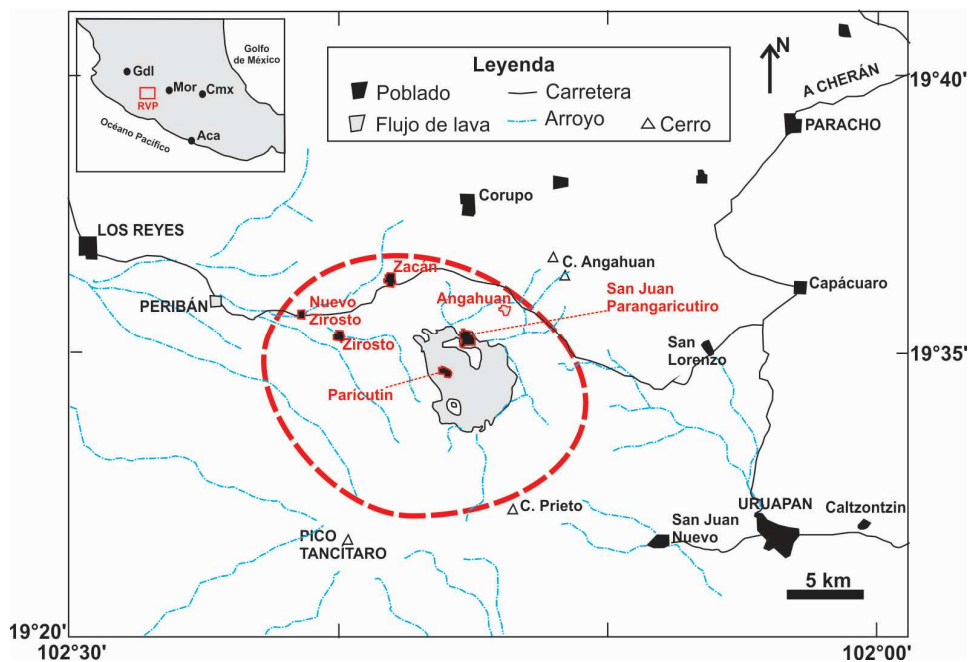


Figura 2. Región de mayor impacto por los productos del Volcán Parícutin (modificado de Rees, 1979). Notar la forma elipsoidal en rojo (área 233 km²) que indica que los depósitos piroclásticos y cenizas (arenas) tienen espesores menores a 25 cm (Segerstrom, 1950).

Las comunidades antes de la erupción (20 de febrero de 1943)

Las comunidades de la región que serían afectadas por la erupción del Volcán Parícutin fueron cinco: San Salvador Combutsio o Parícutin (733 hab), San Juan Parangaricutiro (1895 hab), Angahuan (1098 hab), Zacán (876 hab) y Zirosto (1314 hab).

San Salvador Combutsio Parícutin (733 habitantes)

San Salvador Combutsio era también conocido como Parícutin que en lengua purépecha significa después del “paso”, en cuanto significa una forma colinar que desde San Juan se atravesaba en el llano de Quitzocho y que permitía llegar al pueblo y al Llano de Cuiyusuru. El pueblo se localizaba a poco menos de dos kilómetros de distancia al norte del sitio donde Dionisio y Paula Pulido, observaron la primera “humareda” y como preludio del nacimiento del Volcán Parícutin. De acuerdo a los registros presentados por el Tata Felipe Chávez (Chávez Rangel 2000), los asentamientos del pueblo datan al menos del año de 1599. A pesar de ser el poblado más alejado de la principal vía de comunicación y que más del 80% de la población hablaba la lengua purépecha, era considerado un pueblo relativamente abierto y amigable con las personas externas (Nolan, 1972), incluyendo el reconocimiento y hospitalidad para el maestro rural, quien era visto como fuente de preparación y progreso. Sin embargo, en diversos escritos, resalta ya una relación relativamente problemática con la comunidad de San Juan, hecho que es citado constantemente antes, durante y desafortunadamente después de la erupción del volcán.

San Juan Parangaricutiro o San Juan de las Colchas (1895 habitantes)

San Juan estaba ubicado a 4.5 kilómetros al norte del principal centro eruptivo. Era la comunidad más grande en población y cabecera municipal. El único teléfono de la región había sido instalado ahí un año antes de la erupción y contaba con un pequeño generador de electricidad que abastecía la parroquia y el municipio. Aunque no hay estudios, en la base de la columna del campanario de la parroquia se puede observar un bloque de piedra que tiene inscrito el año de 1618, el cual podría ser más antiguo, en cuanto muestra un estilo que sugiere el reciclado de ese

mismo material para construir el actual campanario. Aunque la agricultura era una actividad importante, el pueblo mantenía una amplia vocación comercial, por lo que el mestizaje era dominante, como lo era la lengua castellana en todo el pueblo. Sin embargo, se reconocía al menos el 32% de personas que hablaban la lengua purépecha (Guitérrez, 1972; Nolan, 1972), así como la devoción para el Señor o Cristo de Los Milagros, de todo el pueblo, como santo patrón y fuerte elemento identitario.

Angahuan (1098 habitantes)

Los asentamientos humanos de esta comunidad se encuentran aún a 6.7 km de distancia al noreste del centro eruptivo y se concentraban en la base de un antiguo volcán Tzintzongo y una geoforma con una estructura de paisaje en “mesa” (plateau), que se levantaba alrededor de 100 metros sobre el Llano de Quitzocho. A pesar de ser un pueblo que se ubicaba desde entonces en el borde del camino principal, como hoy a pesar de estar en el borde de la carretera federal, representa quizá el pueblo que mejor conserva las tradiciones y la lengua purépecha. En 1940 era el idioma que hablaba la población entera. La comunidad vivía prevalentemente del bosque y de la actividad agrícola. Se puede considerar un ejemplo de pueblo tradicionalista, en cuanto era determinante mantener todas las actividades sociales entre la misma comunidad. Por lo tanto, generalmente resultaban difíciles las relaciones con aquellas personas externas que llegaban a realizar alguna misión oficial, incluso existe registro de una relativa hostilización al maestro rural, figura social tan relevante para la instrucción escolar de los pueblos marginados.

Zirosto (1314 habitantes)

Se ubica a 8.7 kilómetros de distancia del sitio del volcán. De acuerdo a diversos estudios se consideraba la población que mostraba una mayor tendencia a la cultura mestiza. Aunque mantenían las actividades de silvicultura y agricultura como todas las comunidades, hay registro que desde el siglo XIX mantenían una tradición comercial del transporte por mulas, para el intercambio de materia prima como el carbón, que sostenía entre las comunidades asentadas sobre la carretera con aquellas más alejadas de las vías de comunicación y del bosque del Pico del Tancitaro. La lengua predominante era el castellano y sólo el 20% hablaba purépecha, atribuida a la misma necesidad de contacto entre los transportistas y las

comunidades marginadas de la sierra. De acuerdo a Nolan (1979), debido a una crisis económica, Zirosto no sólo mostraba ya una tendencia cultural mestiza, también presentaba ya el mayor registro de migración de hombres y familias enteras, factor que influiría para una relativa desunión entre la misma comunidad ante la catástrofe del volcán.

Zacán (876 habitantes)

Es la comunidad más alejada del centro eruptivo a 9 km de distancia y al mismo tiempo la menos poblada en ese momento. Como en el caso de Angahua, Zacán se encontraba ya a borde de la carretera que comunicaba con Los Reyes, pero al contrario de Angahuan, Zacán mostraba una actitud mucho más abierta al forastero, a la educación, así como una tendencia a migrar a la Ciudad de México o Estados Unidos para mejorar las condiciones económicas de sus familias. El efecto de la migración incidió incluso en la modificación de las tradiciones y costumbres para llevar a cabo las fiestas, incluyendo la mayordomía. De hecho, aunque al menos la mitad de la población hablaba la lengua purépecha, más de la mitad eran personas adultas mayores. En todo caso, la principal vocación del pueblo era principalmente agrícola y comerciante.

Dos años de erupción: se consuma el éxodo de las comunidades

La erupción del Volcán Parícutin inició el 20 de febrero de 1943 y culminó el 4 de marzo de 1952. La actividad inicial del volcán fue mucho más violenta en su primera etapa conocida como Quitzocho (febrero-octubre 1943), de manera que la influencia de los depósitos piroclásticos alcanzaba con frecuencia un radio de 25 kilómetros de distancia desde el centro eruptivo. En pocas semanas los llanos quedaron cubiertos por "arenas", de manera que no podían aprovecharse para cultivo alguno. Los bosques fueron totalmente calcinados en las cercanías entre dos y tres kilómetros y en ocasiones un poco más distante, en relación con erupciones con una columna eruptiva mayor de cuatro kilómetros de altura y un sistema de viento activo.

Ante la actividad del volcán, la fauna silvestre tendía a migrar, pero en muchos casos, incluyendo muchos animales domésticos, quedaron atrapados y en pocos días se registró una alta mortandad, debido al enrarecimiento de oxígeno,

incremento de la temperatura del aire, así como con la escasez de agua y consecuente reducción drástica de una alimentación natural.

Ante la rápida devastación del medio ambiente y con los bosques y los campos calcinados, la vida de las comunidades de la región del Volcán Parícutin cambiaría de manera drástica. Sin dinero y con un precario comercio, no había ya manera de sustentar la vida si no se recibía ayuda externa. La migración forzada era inminente.

Desde los primeros meses de la actividad del volcán comenzó un proceso de migración selectiva. Cada familia y cada comunidad enfrentarían de manera diferente la situación, echando de sus propios recursos, amistades en otros poblados cercanos y naturalmente la resistencia a migrar por un arraigo de la comunidad. Ante un aumento gradual de la actividad volcánica, se llegó al punto de una forzada migración completa de tres pueblos: San Salvador Combutsio (junio, 1943), Zirosto (diciembre, 1943) y San Juan Parangaricutiro (mayo, 1944). El éxodo o migración nunca fue fácil ni tampoco tuvo una coordinación que siguiera algún protocolo de protección civil. Las iniciativas gubernamentales de reubicación se llevaron a cabo por un esfuerzo del Estado: decisiones advenedizas, ensayo, error y un carácter de desalojo más que de reubicación, en algunos casos a punta de pistola.

Para detalles de la historia paralela entre los periodos de la erupción del volcán (Foshag y Gonzalez-Reyna, 1956) y del impacto social, hasta su extinción en 1952, se sugiere ver el apartado de El Parícutin: breve historia (Corona-Chávez, 2002) y los trabajos históricos (Gutiérrez, 1972; Oikión, 1992), así como las anécdotas biográficas ya mencionadas al inicio.

Y después... las “Comunidades de la región del volcán Parícutin”

Después del segundo año de actividad del Volcán Parícutin, en febrero de 1945, las principales migraciones de las comunidades ya se habían consumado. El volcán había cubierto casi todas sus tierras. Se planteaba para todas las comunidades el inicio de una nueva era. Un inicio con un balance desastroso: dos pueblos completamente destruidos: Parícutin y San Juan Parangaricutiro y un pueblo desintegrado y semi-abandonado: Zirosto. Gran parte de la población había sido reubicada en cuatro refugios: Caltzontzin, Miguel Silva, Nuevo San Juan y Nuevo Zirosto.

Caltzontzin, antes Parícutin, recomenzaría su vida cotidiana en un asentamiento a 5 kilómetros de Uruapan, en una zona a borde de las vías del tren y a una altura de 1550 m s.n.m. El clima resultaba mucho más cálido, inhóspito para ellos. La reubicación, sin algún consenso del pueblo, muchas veces forzada por los militares, generó una impresión de despojo entre los habitantes de Parícutin. No todo el pueblo se trasladó al nuevo refugio y más bien hubo un proceso de desintegración de familias y por lo tanto, la desarticulación de la estructura original de la comunidad. Algunas familias o parte de ellas buscarían una nueva vida en otros pueblos y ciudades.

La mayor parte de los pobladores que se asentaron en Caltzontzin tenían una percepción inicial de estar en un *refugio temporáneo*, más que en un nuevo lugar para refundar su pueblo. Se necesitaron varios años para que comenzaran a asumir el “nuevo” sitio e iniciar la reconstrucción de su pueblo recuperando su propio estilo arquitectónico de casas de adobe y trojes. Poco a poco retomaron sus actividades primarias en algunos campos de cultivo y en zonas de bosque cercanas al nuevo pueblo. Sin embargo, debido al crecimiento de la ciudad de Uruapan y del mismo pueblo, poco a poco se le atribuyó de manera natural una perspectiva de un “barrio”, más que de pueblo independiente. Años después, en los cincuenta, comenzarían diversas iniciativas por regresar a ocupar sus antiguas tierras, sin renunciar a Caltzontzin, donde ya comenzaban a nacer las nuevas generaciones que serían los nietos del volcán.

El éxodo de San Juan ocurrió un año después y no obstante el estado de emergencia, el proceso de reubicación de la población de San Juan logró partir con un relativo consenso de la comunidad. El lento pero inminente arribo de las lavas y un convencimiento religioso, dieron el tiempo suficiente para decidir —o aceptar—; el sitio en donde ellos serían trasladados. Con un clima mucho más similar al que estaban acostumbrados, significaría desde el inicio tener una disponibilidad positiva para el proceso de refundación. El movimiento de la comunidad se llevó a cabo con unidad, estarían estimulados por un sentimiento de recuperación (resiliencia) que facilitaría incluso una reconstrucción relativamente rápida de su templo, para así recibir de nuevo las peregrinaciones en torno del Cristo de los Milagros. Las actividades económicas se retomarían también con más facilidad y la mayor parte de las familias participaría en cada decisión de cambio.

Otro caso totalmente distinto se refiere a la comunidad de Zirosto. La comunidad fue fragmentada en tres partes y por lo tanto se separarían sus raíces profundas. A

finis de 1943 se les reubicó en Miguel Silva, en el municipio de Ario, para poco después sufrir un rechazo violento y trágico por parte de algunos pobladores originarios de Ario. La expulsión causó un regreso a sus tierras “como estuvieran”. Desde una confusión e incertidumbre entre la población, así como en el gobierno, se decidió a principios de 1944 asentar a la población en un lugar cercano, pero más distante de la actividad del volcán: Barranca Seca, Municipio de Los Reyes (después nombrado como Nuevo Zirosto). Sin embargo, a mediados de 1944 diversas familias habrían decidido regresar a su antigua ubicación, Santa Ana Zirosto. Actualmente cada poblado parece tener una dinámica social y económica *per se*.

Por su parte, a pesar de la lluvia de “arenas”, los pueblos y habitantes de Angahuan y Zacán permanecerían en su sitio. El impacto del volcán sólo habría acentuado algunas tendencias que ya presentaban antes de la erupción. Desde el inicio de la erupción los visitantes y turistas llegaban a la región a través de Angahuan, por lo que buena parte de su población dependía económicamente del turismo; por lo tanto, como sucede hasta el momento, buena parte de la población depende económicamente del turismo. Sin embargo, sigue manteniéndose como la comunidad más tradicionalista de la región del volcán. Zacán mantendría una tendencia de migración, generando un pueblo que se mantenía con aquella gente adulta con mayor arraigo, así como con gente originaria de Zacán que habría mantenido su origen como referencia habitando en otros lugares.

Breves notas y estadísticas actuales de las comunidades del Parícutin

El último estertor del Volcán Parícutin ocurriría el 4 de marzo de 1952 (Gutiérrez, 1972), 9 años después de su nacimiento. En realidad la actividad volcánica se redujo de manera drástica desde fines de 1944 y ya en los últimos años, las explosiones y volumen de material era exponencialmente menor (Fries, 1953). Para entender en detalle que ha sucedido en las comunidades desde que terminó la erupción, de particular interés son los estudios de Nolan (1979) y Rees (1979), en donde presentan una síntesis de las observaciones obtenidas de las comunidades durante la actividad del volcán en comparación con nuevos datos que colectarían a principio de los años setenta.

Según Rees (1979), además de iniciar con los procesos productivos en sus nuevas áreas de asentamiento, algunas familias decidieron que, dada la baja actividad del volcán, era posible regresar a sus tierras originales e incluso tratar de hacerlas productivas. A pesar de que la mayor parte de los llanos de la región estaban cubiertos por piroclastos, así como la recuperación de los bosques era relativamente lenta (similar a un devastador incendio), las comunidades trataron de sobrevivir realizando las mismas actividades primarias de agricultura, logrando una restringida producción, excavando en zonas con espesores de pocos centímetros o aprovechando la erosión y el deslave causado por las lluvias intensas.

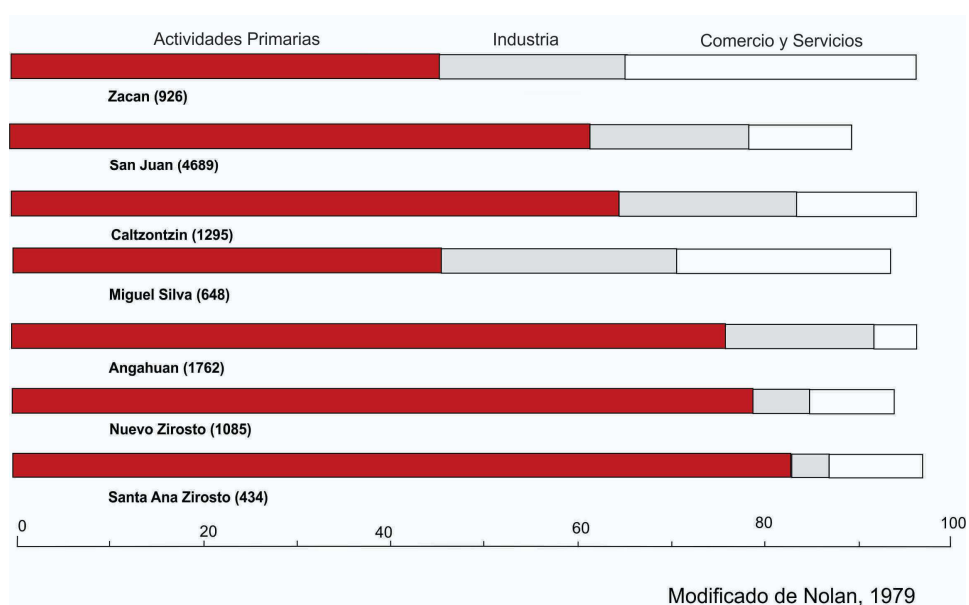


Figura 3. Estadística de las actividades primarias económicas para cada comunidad de la región del Volcán Parícutin (después de Nolan, 1979).

Desafortunadamente el regreso de algunas familias a sus tierras originales no sólo planteaba recuperarlas del material volcánico, si bien los caminos debían pasar por nuevas propiedades que exigían y veían con recelo el uso de paso y del agua. De este modo, la natural búsqueda de ampliar las zonas productivas para cada familia generó fuertes conflictos entre las diversas comunidades de Zacán con La Palma, Nuevo San Juan con Caltzontzín, Miguel Silva con las poblaciones locales. Muchos de estos conflictos generaron tal discordia que terminaron en algunos casos con la quema de casas y muerte entre comuneros. Los cauces legales y la intervención

imparcial del Estado, llegarían siempre tarde. Sin embargo, para mediados de los años setenta parecería que se habrían resuelto la mayor parte de los problemas legales de tenencia de tierras, incluyendo los límites y el derecho de acceso a tierras que habían sido abandonadas durante la actividad del volcán (Chávez-Cervantes, 2010).

Además de los problemas de la tenencia y uso de la tierra, naturalmente se estarían dando otra gran cantidad de procesos de cambio sociológicos y antropológicos. Muchos de estos cambios estarían aún en proceso y otros ya se habrían consolidado para configurar una nueva identidad en cada pueblo de la Región del Volcán Parícutin. De acuerdo a un censo compilado en los años setenta (Nolan, 1979; ver figura 3), al parecer todas las comunidades habrían retomado poco a poco las actividades primarias que tenían originalmente. Es decir, se dedicarían en gran parte a la agricultura, al aprovechamiento de los bosques y, en menor proporción, al comercio, dependiendo de las vías de comunicación de cada comunidad.

Por otro lado, los mismos autores muestran un levantamiento de los diversos servicios como escuela primaria, plaza, panadería, peluquería, hoteles, cine, etc., con que cuentan las comunidades, así como algunos datos comparativos con otras comunidades purépecha (Figura 4). Estos datos son indicadores socio-económicos y podrían ser dignos de un análisis mucho más profundo, sobre todo si se compararan con datos más recientes. En este caso, nuevamente se presentan aquí con la finalidad de resaltar los cambios en el estilo de vida en cada pueblo y casa. Resulta difícil interpretar si muchos de estos cambios pueden corresponder a procesos relacionados con las nuevas condiciones de vida o asumirlos como los cambios generales que presentaba toda la región purépecha.

Independientemente de la interpretación que se pudiera dar al número y existencia de estos valores censales, vale la pena observar cómo la existencia de cada servicio de algún modo señalaría, en retrospectiva con su origen, la aparición de un nuevo estilo de vida y hasta un paulatino “confort” urbano para sus habitantes.

Es importante hacer notar que existen notables diferencias de desarrollo social entre las comunidades de la Región del Volcán Parícutin. Por un lado, la comunidad de San Juan es comparable con otros poblados purépecha relativamente prósperos como Quiroga y Cherán, mientras que el resto de las comunidades presentan menores o escasos servicios y aunque variables, pero serían comparables con

Tzintzuntzan, comunidad que al parecer habría mantenido los niveles de marginación y desarrollo similares a aquellos que tenía en 1940.

**Censo de servicios de las comunidades
Región Volcán Parícutin**

	Escuela primaria	Plaza	Cantina	Panadería	Peluquero	Carnicería	Sacerdote residente	Hotel	Alberca	Médico residente	Cine/teatro	Gasolinera
San Juan Parangaricutiro (1895)	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	x	x
Nuevo San Juan (4689)	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	x
Zirosto (1314)	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	x	x	x
Santa Ana Zirosto (434)	✓	✓	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Nuevo Zirosto (1085)	✓		x	✓	✓	✓	x	x	x	x	x	x
Miguel Silva (648)	✓	✓	x	x	x	✓	✓	x	x	x	x	x
Zacan (876)	✓	✓	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Zacan (926)	✓	✓	x	✓	✓	✓	x	x	✓	x	x	x
Parícutin (733)	✓	✓	x	✓	x	x	x	x	x	x	x	x
Caltzontzin (1225)	✓	✓	x	✓	x	✓	✓	x	✓	x	x	x
Angahuan (1098)	✓	✓	x	✓	x	x	x	x	✓	✓	x	x
Angahuan (1762)	✓	✓	✓	✓	x	✓	✓	x	x	x	x	x

Datos censo 1940
Datos censo 1970

Modificado de Nolan (1979)

Figura 4. Datos comparativos de indicadores socio-económicos obtenidos de censos de población de 1940 y 1970 para las diversas comunidades de la Región del Volcán Parícutin.

Con la finalidad de completar y actualizar un cuadro estadístico de las comunidades de la Región del Volcán Parícutin, en la figura 5 se muestra el número de habitantes y el número de profesionistas para cada comunidad, con los datos de los censos de población de 1940, 1970 y 2005 (modificado de Nolan, 1979), en el entendido que un profesionista se refiere a aquella persona que hubiera alcanzado algún título profesional, incluyendo la habilitación de maestro.

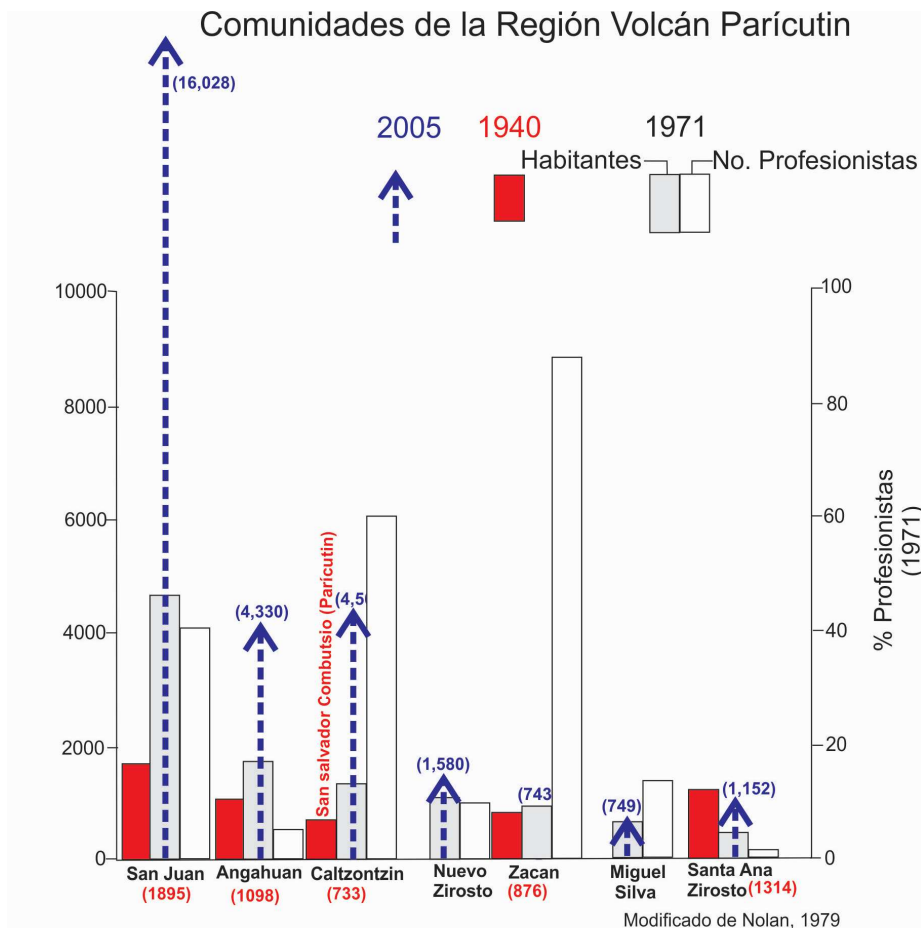


Figura 5. Datos comparativos de población y de número de profesionistas para las diversas comunidades de la Región del Volcán Parícutin. Datos obtenidos de censos de población de 1940, 1970 y 2005.

Como se puede observar, la figura 5 expresa por sí misma notables diferencias entre las comunidades. En particular, la figura resalta sin duda el crecimiento exponencial de la población de la comunidad de San Juan, opuesto a un evidente decremento de la población de Zacán y contrastante con una tendencia media de desarrollo del resto de las comunidades.

Las comunidades de la región del volcán Parícutin...

Finalmente en la tabla 1 se presentan datos de 2005 con el número de habitantes, distinguiendo además el género, edad y el porcentaje de la población que habría mantenido el idioma purépecha. Nótese que en la última columna se incluye en rojo el número de purépechas hablantes que tenía cada comunidad para 1943.

TABLA 1

Datos comparativos de población y de número de personas que hablan la lengua purépecha para las diversas comunidades de la Región del Volcán Parícutin. Datos obtenidos de censos de población de 1940 y 2005 (*Los datos de 1943 de Caltzontzin y San Juan se refieren a San Salvador Combutsio y San Juan Parangaricutiro respectivamente).

Población de la Región del volcán Parícutin (INEGI 2005)							
Población	habitantes		Edad (%)			Lengua Purépecha(%)	
	Total	Mujeres (%)	<18	adultos	>60	1943	2005
Nuevo San Juan	16028	52.6	32.7	46.6	7.7	32	2.7
Caltzontzin	4503	50.8	43.6	56.4	8.0	85	15.2
Angahuan	4330	52.7	51.4	48.6	5.8	100	83.4
Nuevo Zirosto	1580	51.1	38.2	61.8	9.5		1.3
Santa Ana Zirosto	1152	51.5	45.7	54.3	6.3	20	0.8
Dr. Miguel Silva	794	58.2	39.2	60.8	13.6		1.4
Zacán	743	54.2	31.1	68.9	19.2	50	17.0

Con base en estos datos se observa una clara tendencia al parecer irreversible del abandono de la lengua purépecha en todas las comunidades, como sucede en toda la Meseta Purépecha y en prácticamente todo el país. Así mismo resalta una alta población de tercera edad para los pueblos de Zacán y Dr. Miguel Silva.

Por otro lado, la tabla 2 nos muestra datos relacionados con las condiciones de vida, educación y servicios con que cuenta cada comunidad. Estos indicadores sugieren los niveles de marginalidad de las comunidades de la Región del Volcán Parícutin para el 2005. Se observa que desafortunadamente el número de analfabetas de la población de las comunidades de la Región del Volcán Parícutin, aunque pequeñas variaciones, se agrupa con la media estatal y con toda la región purépecha. Sólo resaltaría el número mayor de analfabetas que presentaría Angahuan, con poco más de un quinto de su población. De igual modo, las comunidades presentarían

las mismas condiciones de vida: electricidad, servicios domésticos y asistencia de salud, con datos muy similares a muchas regiones marginadas de México. Es decir, que las condiciones de vida actuales, aparentemente no pueden ya ser explicadas como una consecuencia del impacto social de la erupción del Parícutin. Parecieran más una tendencia nacional de descuido y marginación en las regiones indígenas.

TABLA 2

Datos comparativos de indicadores socio-económicos para las diversas comunidades de la Región del Volcán Parícutin. Datos obtenidos de censos de población de 2005.

Condiciones de vida de la población de la Región del volcán Parícutin (INEGI 2005)						
Población	hab. X casa	Indicadores bienestar/pobreza (%)				
		analfabetas	Derecho Salud	Baño	Electricidad	TV
Nuevo San Juan	4.5	4.8	27.6	92.3	93.8	90.0
Caltzontzin	4.7	6.9	29.7	97.4	98.2	93.0
Angahuan	5.2	21.3	5.8	96.9	93.4	63.7
Nuevo Zirosto	4.6	7.6	5.4	93.2	93.8	86.8
Santa Ana Zirosto	5.2	7.8	1.9	87.3	83.3	78.3
Dr. Miguel Silva	3.9	7.4	20.4	95.6	94.1	93.1
Zacán	3.5	7.7	21.1	99.0	97.6	91.4

75 años del Parícutin: proyectos para recuperar la *memoria*

Los hechos y consecuencias de la erupción del Parícutin, al menos en sus líneas generales, son relativamente conocidos. Para profundizar el conocimiento, afortunadamente existen importantes documentos históricos, antropológicos, geológicos y se cuenta con valiosos testimonios que han sido escritos por al menos dos generaciones de la región del Parícutin. Sin duda, la diferencia esencial al tipo de lectura, conocimiento e involucramiento que realice cualquier persona, se refiere al número de documentos consultados. En todo caso, la interpretación de la información y de esos datos podría ser siempre diferente y la pregunta fundamental es: ¿cómo será recordada algún día la erupción del Volcán Parícutin? Podría ser por el nacimiento del volcán o por el impacto social. ¿Se le llamará el evento volcánico de valor universal o se referirá a la diáspora de los purépecha de la Región del Volcán Parícutin?

Los esfuerzos por escribir, por conmemorar tal evento, no se refieren sólo a entrar en el dilema sentimental entre olvidar y recordar. El *olvido* para las generaciones jóvenes tiende a ser ineludible, ya que en una sociedad dinámica siempre aparecerán nuevos elementos, que llevarán de manera inexorable a vivir una nueva etapa en cada comunidad. El *recuerdo*, por su parte, muchas veces depende de cómo sea propuesto por quienes lo vivieron antes o por aquellos que lo quieran transmitir. El *recuerdo*, poco a poco se puede ir desvaneciendo y perdiendo su significado histórico, sobre todo si las actividades se realizan bajo la forma de una efeméride “fija”, con tono nostálgico y rancio, por simple costumbre, o incluso si se tiende sólo a fomentar un acto de fé, sin un re-conocimiento de un pasado, como fomentar un mito. Esto podría impedir re-leerlo, comprenderlo y obtener lecciones de otros tiempos y de otros lugares.

La alternativa al recuerdo será siempre la *memoria*. En el entendido que no se trata sólo de declinar un verbo, bien si se trata de proyectar todo un concepto con estrategias claras. El desafío consiste en crear una memoria a partir de espacios y de la creación de nuevos elementos para que el pasado siga siendo fértil y crítico. Las estrategias y actividades buscarían que los objetos y las nuevas generaciones más que adquirir un recuerdo fijo, puedan promover una abstracción individual y/o en colectivo; provocar un nuevo pensamiento que recurra siempre a nuevas cuestiones, que se integren en un debate referente a lo que ha ocurrido y podría ocurrir. “La memoria lo protege del odio”, dice Elie Wiesel.

En relación con los espacios se podrían implementar salas de exposición permanente o museos locales, gestionados, construidos y administrados por la propia comunidad. Un trabajo que puede ser siempre acompañado con respeto por profesionales y académicos que favorezcan el cumplimiento de los objetivos de un espacio de memoria.

Naturalmente, el diseño, contenido y estilo museográfico representa todo un proyecto y se encuentra fuera del alcance de este documento. Sin embargo, las experiencias vividas en la región del Volcán Parícutin, sugieren que cada comunidad ha tomado o dejado de alguna manera, iniciativas que busquen la *memoria*. Sin duda son decisiones que no sólo van respetadas, van comprendidas más que cuestionadas. Sin embargo, recientemente se han realizado eventos y proyectos para “ir” por la memoria de los pueblos del volcán. Uno de ellos ha sido el proyecto “*Caja-Objeto Retorno al Parícutin*”. En este proyecto se entregaron pequeños cofres con toda la información digital y material representativo por temas: geología,

historia, arte, biología, imágenes (fotos), videos y mapas. A la par se presenta un cuaderno, en donde refiriéndose a la memoria, en el artículo de Castilleja (2016), menciona:

“son numerosos los registros que se han hecho de testimonios de quienes vivieron en los pueblos desplazados por el Volcán y de sus vecinos que dan cuenta de tiempos de incertidumbre, temor, tristeza. Algunos de ellos captando lo que acontecía en tiempo real, otros más como recuentos y entrevistas hechos tiempo después de la erupción. Unos y otros hablan de tiempos de cambio, de resistencia casas y pueblos que, a la postre, fueron destruidos por la lava. Relatos que describen cuando dejaron atrás sus templos, sus pueblos, sus tierras para asentarse en otros lugares, próximos o distantes, llevándose a cuestras sus objetos de uso cotidiano y otros que formaban parte de su legado familiar”.

De hecho, los testimonios de los forasteros (Martínez-Villa, 2016) nos muestran la dicotomía significativa del Parícutin, donde mientras desde fuera se admira el fenómeno natural, en las comunidades se contrasta con las expresiones de amargura, como la de la Sra. Erlinda Rangel, oriunda de Parícutin quien con rabia decía: “...*qué tanto le vienen a ver al volcán si tanto daño nos ha hecho?*”. O bien como otros testimonios que con claridad mencionan: “*Da tristeza que ya no se pueda hablar con las nuevas generaciones en purépecha. Ellos ya hablan de otra cosa... ya se iba perdiendo desde allá*” y remata diciendo: “*se perdieron muchas costumbres, maneras de comer y de vestir...*”

En suma, resulta fundamental la realización de otros proyectos para “ir” por la *memoria* en cada comunidad. Proyectos que fortalezcan elementos y espacios accesibles en las mismas poblaciones. Proyectos físicos permanentes como un museo de sitio, asociados con actividades que mantengan fresco un conocimiento. Todo ello se une a los eventos tradicionales anuales que fomentan un simple recuerdo conmemorativo. Dicho sea de paso, las actividades, espacios y museo de sitio fomentarían con certeza un turismo consciente e informado y por lo tanto podría también generar oportunidades para proponer al mundo una valoración cultural de la historia de las comunidades de la región del Volcán Parícutin.

Es claro que una nueva propuesta de actividades por la memoria, puede ir a contra corriente con lo que hasta ahora se ha hecho y con la tendencia de desarrollo económico y social de las comunidades. Como hemos visto por los datos e

indicadores socio-económicos, las comunidades han ido cambiando y, a pesar de la trascendencia de un inicio de gran impacto social, ahora pareciera que los cambios de educación y estilo de vida se hubieran adaptado más con una dinámica económica y de educación regionales que gira alrededor de las políticas gubernamentales y comunales. Sin embargo, la esperanza es que después de un nuevo proceso de consciencia y de re-lectura de aquellos momentos dramáticos, en donde para los tatas y nanas prevaleció un semblante de tristeza y de nostalgia, ese recuerdo podría cambiar si se enterarán que las nuevas generaciones han logrado rehacerse, después de sacudirse las cenizas y ahora son capaces desde la memoria, de idear nuevas formas de organización que sostengan la unión y permitan una mejor convivencia entre las comunidades de la Región del Volcán Parícutin.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas de las comunidades del Parícutin que de un modo u otro han transmitido su sentir y su conocimiento, para crear involucramiento y una fuerte identidad que va más allá del proceso geológico. A la maestra Juana Martínez Villa y al Dr. Jasinto Robles Camacho, sus comentarios y correcciones.

Referencias

- CASTILLEJA, Aída 2016. Las memorias del volcán: Recuerdos y miradas recientes. En: Corona Chávez Pedro y López González Ana Lourdes (Coordinadores), Retorno al Parícutin, Ciencia, arte e historia para compartir. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morevallado Editores, Morelia, p. 25-39.
- CHÁVEZ Cervantes F. 2000. Parícutin. Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Colección *el valor de leer*, Morelia, 59 p.
- CHÁVEZ Cervantes F. 2010. Antiguo pueblo de Juaneto K'umbutsio o Parícutin. Morevallado Editores, Morelia, 201 p.
- CORONA Chávez, Pedro. 2002. Parícutin: una de las doce maravillas naturales del mundo. Universidad de Michoacán, México. <http://www.umich.mx/mich/volcan-paricutin/Paricu22.pdf>.
- CORONA Chávez, Pedro, 2013. El volcán Parícutin: maravilla natural y paradigma de protección y orfandad civil. Revista del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Michoacán. Vol. 11 p. 28-33.

- CORONA Chávez, Pedro y López González, Ana Lourdes (Coordinadores) 2016. Retorno al Parícutin, Ciencia, arte e historia para compartir. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morevallado Editores, Morelia, 63 p.
- CUARA-AMEZCUA, S. 1985. Vida y tragedia de Parangaricutiro, Mich. Un Pueblo-Tres Etapas: Morelia, Michoacán, LitoPlas. 118 p.
- GARCÍA Naranjo, Francisco, "Una sociedad en tránsito. San Salvador Combutzio Parícutin, hoy Caltzontzin, 1943-1990", en Francisco Garcia Naranjo (coord.), De San Salvador Combutzio Parícutin a Caltzontzin Historia local, memoria y cultura, Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, Morevallado Editores, Morelia, 2015, p. 95.
- FOSHAG, W. F. and González, R. J. 1956. Birth and development of Parícutin Volcano, México: Bull. Geol. Survey, p.355-489.
- FRIES, C. Jr. 1953. Volumes and weights of pyroclastic material, lava and water erupted by Parícutin Volcano, Michoacán, México: Am. Geph. Uni., Vol.34, No.4, p.603-616.
- GONZÁLEZ Urbina, B. 1995. Xanarani xanarani (Caminar caminar). Instituto Nacional Indigenista, Talleres Las palabras, Morelia, Michoacán, 209 p.
- MARTÍNEZ Villa, Juana 2016. Travesías rumbo al Volcán. Miradas viajeras en torno a la región del Parícutin. En: Corona Chávez Pedro y López González Ana Lourdes (Coordinadores), Retorno al Parícutin, Ciencia, arte e historia para compartir. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morevallado Editores, Morelia, p. 42-63.
- GUTIÉRREZ, C. 1972. A Narrative of Human Response to Natural Disaster: The Eruption of Parícutin. In: Mary Lee Nolan (edit.), San Juan Nuevo Parangaricutiro: Memories of Past Years. Environmental Quality Note No. 7. College Station, Texas A&M University.78 p.
- GUTIÉRREZ, C. 1975. San Juan Parangaricutiro: memorias de un campesino. Con presentación de Eugenia Meyer e introducción de Mary Lee Nolan, Anales del INAH, Época 7ª, T V, 1974-1975, p. 85-120.
- MENDOZA Valentín, R. 1986. Yo vi nacer un volcán. Historia, testigos, recuerdos. Novoa Editorial S.A. León, Guanajuato, 131 páginas y mapas.
- MENDOZA Valentín, R. 1991. El Parícutin. La Historia de un Volcán que Cambió la Vida de un Pueblo. León, Guanajuato. Novoa Editorial. 83 p.
- NOLAN, M. L. 1972. The Towns of the Volcano: A Study of the Human Consequences of the eruption of Parícutin Volcano. Unpublished Ph. D. Thesis. Dept. of Geography, Texas A&M Univ.

- NOLAN, M. L. 1979. Impact of Parícutin on five communities. In: P.D. Sheets and D. K. Grayson (edit.), *Volcanic Activity and Human Ecology*. Academi Press, New York. p293-338.
- OIKION, S. V. 1992. La euforia volcánica. El impacto del Parícutín en la Sociedad michoacana, 1943-1944: (UNMSNH), *Rev. trimestral-11H*, No.6, p.5-19.
- PULIDO Chávez A., Navarro Gutiérrez, T., Ramírez Sámano, M., García Rincón, J., Montiel Caudillo, E. 2005. *Los hijos del volcán. Memoria de un pueblo perdido*, COCIDECUR, Uruapan 71 p.
- RAMOS, Chávez, S. (Compilador). 2009. *El volcán Parícutin: Reportajes, crónicas y testimonios*. Christopher impresores, Uruapan, Michoacán, 195 p.
- REES, J. D. 1970. Parícutin revisited; a review of man's attempts to adapt to ecological changes resulting from volcanic catastrophe: *Geoforum*, No.4, p.7-25.
- REES, J. D. 1979. Effects of the eruption of Parícutin Volcano landforms, vegetation and human occupancy: In: Sheets, P. D. and Grayson, D. K., *Volcanic activity and human ecology*, p.249-291.
- SECRETARIA de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *Censo General de Población, 1940: Michoacán, México (1943)*.
- ZAVALA-ALFARO, D. 1990. *Agonía y Extasis de un Pueblo*. León, Guanajuato. Nova Editorial. s/p.

